

El papel del oráculo de Delfos en las Guerras Médicas

The role of the Delphic Oracle in Persian Wars

Javier Jara Herrero
Universidad de Salamanca
javijara@usal.es

Resumen: Las guerras médicas (492 – 478 a. C.) constituyen un buen ejemplo de que, en la antigua Grecia, la guerra no dependía únicamente de la medida de las fuerzas en duelo. La religión desempeñó un papel determinante en el desarrollo de la conflagración que siguió a la irrupción del rey Jerjes en suelo heleno. El oráculo de Delfos, persuadiendo con sus profecías tanto a diferentes *poleis* que decidieron enfrentarse al imperio persa como a otras que mantuvieron su neutralidad, trató de incidir en el resultado del conflicto. Este artículo trata de analizar cómo el santuario délfico de Apolo, tradicionalmente acusado de simpatizar con las fuerzas invasoras, utilizó su influencia sobre los estados griegos, especialmente en Esparta, para determinar sus tácticas militares y, por otro, de la evolución que experimentó dicha entidad religiosa en la fase final de la contienda y en los años inmediatamente posteriores. Se hará hincapié, siguiendo el testimonio de las fuentes antiguas, en las relaciones entre Delfos y Esparta en la batalla de las Termópilas y en cómo estos vínculos contribuyeron decisivamente al mito de los hoplitas espartanos que ha llegado hasta nuestros días. La batalla naval de Salamina ocupa también un lugar especial en este estudio, al encontrarse su origen en determinadas interpretaciones de las palabras de la sacerdotisa délfica. La expulsión de los invasores aqueménidas supuso un caldo de cultivo ideal para la configuración de una nueva conciencia de pertenencia a una cultura común en el seno de las sociedades griegas, al tiempo que surgían figuras prominentes como la de Pausanias, el regente de Esparta, que materializaron una nueva corriente política que vinculaba el control del santuario oracular de Delfos con el dominio político de Grecia. A su vez, el colegio sacerdotal délfico transformó progresivamente su lugar sagrado en una entidad más patrimonial que religiosa.

El anhelo por ostentar, mediante las donaciones a Apolo, la preponderancia en el santuario panhelénico más relevante del siglo V a. C. terminó por disipar el entusiasmo en torno a una hipotética alianza duradera en el mundo griego antiguo.

Palabras clave: Delfos, Esparta, guerras médicas, mito, lucha por la legitimidad.

Abstract: The Greco-Persian Wars (492 – 478 BCE) constitute a good example of how wars in ancient Greece did not only depend on the respective size of the confronting powers. Greek religion played a decisive role in the conflict following the invasion of Hellenic lands by King Xerxes's army. The Oracle of Delphi, persuading both the various poleis that decided to confront the Persian empire and those that maintained their neutrality with its prophecies, tried to influence the outcome of the conflict. This paper attempts to analyze how the temple of Apollo at Delphi, traditionally accused of sympathizing with the invading forces, used its influence over Greek states, especially over Sparta, to determine, their military tactics on one hand, and the evolution of this religious entity in the final phase of the clash and the immediate subsequent years on the other. Following the testimony of the ancient sources, a special attention will be paid to the links between Delphi and Sparta in the Battle of Thermopylae and how these links contributed to the myth of Spartan hoplites that has survived to this day. The naval battle of Salamis also has a special place in this study, given that its origin is found in certain interpretations of the Delphi high priestess' words.

The expulsion of the Achaemenid invaders was an ideal breeding ground for the configuration of a new awareness of belonging to a common culture within Greek societies, as prominent figures such as Pausanias, the regent of Sparta, appeared to materialize a new political current linking the control of the oracle sanctuary in Delphi with political dominance of Greece. In turn, the Delphic priestly order progressively transformed its holy site into a more patrimonial than religious entity. The ambition to turn, via donations to Apollo, the most relevant Panhellenic sanctuary of the 5th century BCE into a seat of power and authority ended up dispelling the enthusiasm around a hypothetical lasting alliance in the ancient Greek world.

Keywords: Delphi, Sparta, Persian Wars, Myth, Strive for Legitimacy.

Para citar este artículo: Javier JARA HERRERO: “El papel del oráculo de Delfos en las Guerras Médicas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 18 (2020), pp. 154-174.

Recibido 11/11/2019

Aceptado 14/02/2020

El papel del oráculo de Delfos en las Guerras Médicas

Javier Jara Herrero
Universidad de Salamanca
javijara@usal.es

Resulta indudable que a lo largo de la Historia las religiones han tenido un considerable influjo sobre todos los ámbitos de la sociedad y el poder. La guerra antigua, como expresión de la política, ha sido especialmente susceptible de sufrir el peso de diversas instituciones de carácter místico. Probablemente, en la historia de la antigua Grecia el máximo exponente de los vínculos entre sociedades beligerantes y entidades religiosas lo encontremos en la “segunda guerra médica”, durante la cual los estados helénicos que se involucraron en la misma, pese a sufrir los contratiempos derivados de las profecías divinas, desarrollaron un concepto de “lo griego” (en contraposición a “los bárbaros” o, simplemente, a “los otros”) que no conocía precedentes. En este estudio se pretende analizar la influencia ejercida por las instituciones religiosas en los principales actores griegos, así como examinar la evolución experimentada por Delfos, el santuario oracular más importante de la antigua Grecia, desde el comienzo de la contienda hasta el periodo inmediatamente posterior. Para ello se prestará especial atención a los testimonios que las fuentes antiguas nos ofrecen, unido al apoyo que brindan los estudios de la historiografía moderna. No es el objetivo de este artículo ahondar en las tácticas llevadas a cabo por los contendientes griegos en el transcurso de los acontecimientos bélicos, sino mostrar cómo sus acciones militares estuvieron en buena medida subordinadas a las directrices religiosas, lo cual, claro está, no es óbice para que algunas referencias en torno a las estrategias seguidas se vuelvan esenciales.

La invasión persa del territorio griego impulsada por el rey aqueménida Jerjes I en el año 480 a. C. nos ha legado uno de los acontecimientos más destacables de la historia militar de la Antigüedad: la célebre batalla de las Termópilas, sucedida en el mismo año. En ella un contingente de soldados espartanos bajo el mando del diarca Leónidas I resistió corajudamente las sucesivas acometidas enemigas durante tres valiosos días. Ahora bien, la actitud de Esparta hacia la guerra contra los persas no fue de continua beligerancia. De hecho, durante el primer estadio del conflicto los lacedemonios adujeron motivos religiosos para justificar su ausencia en la batalla de Mara-

tón (490 a. C.),¹ enmarcada en el periodo conocido como “primera guerra médica”. Diez años más tarde, fueron pretextos de similar naturaleza los que empujaron a Esparta a hacer frente al invasor en el desfiladero.

Esparta fue durante toda su existencia una *polis* particularmente devota. Concretamente, los espartiatas mantuvieron unas fluidas relaciones con el oráculo apolíneo de Delfos, uno de los santuarios panhelénicos de mayor importancia desde el siglo VII a. C.² Prueba de ello es el hecho de que, según el mito, el ordenamiento político espartano, la Gran Retra, quedó sancionado y sacralizado por esta institución religiosa, convirtiendo en inmutable el organigrama institucional del estado lacedemonio.³ En efecto, ya en el Arcaísmo Esparta y el oráculo delfico establecieron una simbiosis que sirvió a la primera como medio de legitimación de sus acciones gubernativas, al tiempo que el colegio sacerdotal del santuario conseguía un valioso aliado militar. Así pues, los espartanos utilizaron astutamente las profecías oraculares para su propio beneficio en todo acto político, y los procesos bélicos no fueron una excepción.

Con anterioridad a la campaña militar de Jerjes, cuando su padre Darío protagonizó la primera invasión persa de Grecia (492-490 a. C.), el santuario de Delfos decidió involucrarse lo menos posible en el conflicto. Parece que sus líderes religiosos no estaban especialmente seguros de las posibilidades griegas de rechazar a los intrusos, por lo que la ambigüedad de las respuestas ofrecidas en este periodo por la pitia, junto con el deseo de preservar de la contienda el recinto religioso, han sido interpretados por la historiografía moderna como indicios de una presunta tendencia medizante de su casta sacerdotal.⁴ Esparta, por su parte, no adoptó un papel activo en la “defensa de la Hélade” en estos primeros años de las guerras médicas.

No obstante, la segunda intromisión aqueménida dio lugar a la unión de parte de las *poleis* griegas en una coalición antipersa cuyo liderazgo recayó en Esparta, en razón de su eficaz y profesional falange hoplítica.⁵ Fue entonces cuando la notoriedad lacedemonia en la lucha contra las fuerzas militares del imperio oriental alcanzó mayor trascendencia. La unión de los destinos espartano y delfico se materializó cuando la institución religiosa decidió abandonar su sospechosa neutralidad para ocupar una posición más próxima a la “causa” helénica. Es probable que la configuración de la

¹ Hdt., 6.106.3. Pl., Lg. 698 D-E, atribuye a problemas en Mesenia la ausencia de espartanos en el campo de batalla. Acerca de la observancia de los preceptos religiosos espartanos en época de guerra, *cfr.* Anton POWELL: “Divination, Royalty and Insecurity in Classical Sparta”, *Kernos*, 22 (2009), pp. 35-82.

² Sobre la progresiva relevancia del oráculo delfico en la antigua Grecia véase Michael SCOTT: *Delfos. Historia del centro del mundo antiguo*, Barcelona, Editorial Planeta, 2015 [2014], pp. 57-78.

³ Plu., *Lyk.*, 6.1-2; Tyr. 3 Diehl. El mito es bien analizado por Massimo NAFISSI: *La nascita del kosmos. Studi sulla storia e la società di Sparta*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1991, pp. 51-70.

⁴ Así Herbert W. PARKE y Donald E. WORMELL (eds.): *The Delphic Oracle, Vol. I: The History*, Oxford, Blackwell, 1956, p. 165; Paul CARTLEDGE: *Sparta and Lakonia. A Regional History, 1300 to 362 BC*, New York, Routledge, 1979, p. 128.

⁵ Hdt., 7.205.3, nos habla de la configuración de la “liga helénica” en Corinto en el año 481 a. C.

alianza de ciudades-estado convenciera a la administración délfica de su plausible victoria ante el bárbaro, pues de confirmarse su triunfo el mundo griego no habría perdonado al santuario panhelénico por antonomasia un eventual alineamiento con los persas. La segunda guerra médica, por tanto, contó con la irrupción de dos decisivos actores: Esparta, con su renombrada supremacía militar, y Delfos, que puso su influencia política al servicio de la liga de Corinto.

El episodio acontecido en las Termópilas tuvo como protagonistas precisamente a estas dos entidades. Sobradamente conocida es la historia del agáida Leónidas, personaje sobre el que se han vertido ríos de tinta merced al sacrificio realizado junto al contingente hoplítico que comandaba⁶ en el angosto paso donde, cumpliendo un vaticinio de la pitia, resistió el ataque persa durante varios días. En cualquier caso, la conexión que se produjo entre Esparta y el oráculo de Delfos en este decisivo momento histórico es una cuestión que merece un breve análisis. Nuestra principal fuente es Heródoto de Halicarnaso, quien recoge en su obra la fatídica profecía pítica. Presuntamente emitida antes del enfrentamiento entre espartiatas y persas, esta aseguraba que «o bien Lacedemonia resultaría destruida, o bien su rey moriría» (*ἢ Λακεδαίμονα ἀνάστατον γενέσθαι ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἢ τὴν βασιλέα σφέων ἀπολέσθαι*).⁷ La sacerdotisa se expresó así:

ὕμῖν δ', ὦ Σπάρτης οἰκήτορες εὐρυχόροιο, ἢ μέγα ἄστυ ἐρικυδέες ὑπ' ἀνδράσι Περσεΐδῃσι πέρθεται, ἢ τὸ μὲν οὐχί, ἀφ' Ἡρακλέους δὲ γενέθλης πενθήσει βασιλῆ φθίμενον Λακεδαίμονος οὖρος. οὐ γὰρ τὸν ταύρων χήσει μένος οὐδὲ λεόντων ἀντιβίην· Ζηνὸς γὰρ ἔχει μένος· οὐδέ ἐ φημί σχήσεσθαι, πρὶν τῶνδ' ἕτερον διὰ πάντα ἀσηται.

Moradores de Esparta, la de anchas plazas, os digo que o bien la gloriosa y gran ciudad estos persas asolarán, y si no, que el país laconio la muerte de un rey del linaje de Heracles va a llorar. Ni la fuerza de leones o toros parará al invasor frontalmente, puesto que tiene el vigor de Zeus. Proclamo que nada lo retendrá hasta que haya hecho trizas de él o de ella.⁸

La disyuntiva planteada en el oráculo recogido por Heródoto, que obligaba a Leónidas a escoger entre su propia muerte o la reducción de su patria a cenizas, pre-

⁶ Pese a la extendida opinión que afirma que los soldados que lucharon junto al diarca constituían el cuerpo de *hippeis* (la guardia real espartana), César FORNIS: *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, p. 114 aclara que la expedición lacedemonia estuvo formada por hoplitas escogidos por el mismo Leónidas, todos ellos con hijos varones, para que no se extinguiese su rama familiar.

⁷ Hdt., 7.220.3. En adelante, todas las traducciones de Heródoto son obra de Manuel Balasch.

⁸ Hdt., 7.220.4.

sentaba un panorama desolador para Esparta. Sin embargo, debemos indagar en la razón por la que el diarca y sus hombres decidieron asumir una misión tan arriesgada y resistir hasta el último aliento en una posición que, a la larga, se mostraba aparentemente indefendible. La devoción religiosa que tradicionalmente se ha atribuido a los espartanos⁹ no justifica un escenario en el que Leónidas aceptase su muerte por el simple hecho de que el oráculo de Delfos se manifestase en tal sentido. Existen otros motivos de carácter menos místico que pueden explicar la actitud espartana ante la amarga situación.

En el paso de las Termópilas se reunieron por parte del bando griego entre cinco mil doscientos¹⁰ y siete mil cuatrocientos¹¹ hoplitas de toda Grecia. ¿Por qué Esparta, la *polis* con un entrenamiento militar más duro, aportó únicamente trescientos de sus ocho mil soldados?¹² La escasa presencia espartana puede explicarse si tenemos en cuenta las pobres perspectivas de victoria. A este respecto nos cuenta Plutarco que, cuando alguien reprochó a Leónidas su limitada tropa, éste contestó que «En realidad, me llevo a muchos, siendo así que van a morir» (*καὶ μὴν πολλοὺς ἐπάγομαι ὡς ἀποθανομένους*).¹³ El erudito de Queronea también informa de que los combatientes «concurrieron a su propio concurso funerario antes de partir» (*ἀγῶνα μὲν γὰρ ἐπιτάφιον αὐτῶν ἠγωνίσαντο πρὸ τῆς ἐξόδου*), donde «comparecieron sus padres y madres» (*καὶ τοῦτον ἐθεῶντο πατέρες; αὐτῶν καὶ μητέρες*).¹⁴ Los trescientos hoplitas espartanos marcharon conscientemente a una muerte segura, por lo que la coyuntura exigía reservar a los espartiatas, quizá para una decisiva batalla posterior en la que la propia existencia de Esparta estuviera en juego.

Pese al testimonio que nos ofrece Plutarco, para Heródoto el pequeño contingente de trescientos hoplitas no era sino el anticipo del grueso del ejército, que «acudiría desde Esparta a marchas forzadas a prestar apoyo» (*ἐν τῇ Σπάρτῃ κατὰ τάχος βοηθέειν πανδημεῖ*)¹⁵ tras la celebración de las fiestas Carneas, durante las que ningún espartano podía abandonar la ciudad ni hacer la guerra, y que sirvieron como excusa para no presentarse junto a los atenienses en Maratón¹⁶. Algunos estudios modernos,

⁹ Cfr. X., *Lak. Pol.* 13.

¹⁰ Hdt., 7.202-203.

¹¹ D. S., 11.4.7. Traducción de Juan José Torres Esbarranch.

¹² Hdt., 7.234.2, pone la cifra del total de hombres en edad de combatir en boca de Demarato, quien fuera diarca, cuando fue preguntado por Jerjes.

¹³ Plu., *Mor.* 225 C. La traducción es obra de Mercedes López Salvá.

¹⁴ Plu., *Mor.* 866 B.

¹⁵ Hdt., 7.206.1.

¹⁶ Marcello LUPU: *L'ordine delle generazioni. Classi di età e costumi matrimoniali nell'antica Sparta*, Bari, Edipuglia, 2000, pp. 61-64 da crédito a la versión herodotea argumentando que en la festividad tomaban parte activa los varones solteros. Véase igualmente Noel ROBERTSON: "Greek Ethnicity", *American Journal of Ancient History*, New Series 1:2 (2002), pp. 36-44. Paul CARTLEDGE: *Los espartanos: una historia épica*, Madrid, Ariel, 2009 [2002] p. 107-108 también acepta la información del historiador, y añade que otros estados peloponesios igualmente vieron afectados sus efectivos militares por motivos religiosos.

sin embargo, otorgan otra justificación a la insuficiencia de efectivos lacedemonios en la batalla. Los espartanos se oponían a luchar en una ubicación tan alejada de la *polis* como era el desfiladero de las Termópilas, encuadrado en la lejana Lócride, ya que una amenaza mucho más inmediata se cernía sobre Esparta: el fortalecimiento de Argos, *polis* tradicionalmente enemistada con la lacedemonia que, a la sazón, había rehusado unirse a la liga helénica de Corinto.¹⁷ La partida del ejército al completo, además, habría dejado la ciudad a merced de una potencial revuelta de los hilotas.

Así pues, la expedición “suicida” de los trescientos espartiatas a las Termópilas, aun contraviniendo los rituales religiosos cumplió diversas finalidades. De un lado, Esparta se resarcía por su inacción durante el primer ciclo de las guerras médicas, y a ojos del mundo griego daba carpetazo a las críticas vertidas contra ella por parte de otros beligerantes. Al fin y al cabo, el envío de un pequeño cuerpo bajo las órdenes del propio diarca para asumir la función de comandante de toda la fuerza griega suponía abandonar la festividad religiosa que se celebraba en Esparta y arriesgarse a incurrir en la ira de los dioses. Una muerte heroica, por otra parte, contribuiría a afianzar la moral griega, probablemente maltrecha ante la incapacidad de vencer unas fuerzas numéricamente muy superiores como eran las del imperio aqueménida. Lo más peculiar, con todo, radica en que la devoción religiosa hacia el oráculo pítico habría llevado a Leónidas a aceptar un funesto destino para salvar Esparta de la destrucción total.¹⁸

El resultado es bien conocido: las fuerzas espartanas¹⁹ fueron aniquiladas, no sin esfuerzo, por un innumerable ejército persa,²⁰ mientras Leónidas caía obedeciendo el imperativo espartano que prohibía la rendición en la batalla y se resignaba a una muerte pronosticada por la pitia de Delfos.²¹ Empero, la verdadera razón por la que el Agíada decidió resistir hasta el fin continúa siendo una incógnita.²² La lógica nos induce a pensar que el sacrificio realizado por los trescientos espartiatas habría contribuido

¹⁷ Paul CARTLEDGE: *Sparta and Lakonia...*, p. 205; Javier MURCIA ORTUÑO: *Esparta*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 173-174.

¹⁸ Cfr. César FORNIS: *El mito de Esparta. Un itinerario por la cultura occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 71-73.

¹⁹ Si bien Esparta ha sido la *polis* que ha acaparado la atención en la batalla de las Termópilas, las fuentes informan de la ayuda prestada en los primeros días por locrios, focidios, tegeatas, mantineos, corintios tespieos o tebanos, entre otros (Hdt., 7.202-203). Solo los 700 tespieos acompañaron a los espartanos hasta el dramático desenlace final.

²⁰ Los autores antiguos exageraron notablemente el número de tropas persas para sumar importancia a la resistencia griega en la batalla. Así, Hdt., 7.185 aporta la desproporcionada y sospechosamente exacta cifra de 2.641.610 hombres. Para una revisión exhaustiva cfr. Peter GREEN: *The Greco-Persian Wars*, Londres, University of California Press p. 62; Tom HOLLAND: *Fuego persa. El primer imperio mundial y la batalla por Occidente*, Barcelona, Ático de los libros, 2017 [2005], pp. 319-320.

²¹ Sobre el ideal espartano de la muerte heroica véase Nicole LORAUX: “La ‘belle mort’ spartiate”, *Ktèma*, 2 (1977), pp. 105-120.

²² Una reciente aproximación a este complejo asunto en Christopher MATTHEW y Matthew TRUNDLE (eds.), *Beyond the Gates of Fire. New Perspectives on the Battle of Thermopylae*, Barnsley, Pen & Sword Military, 2013.

a retrasar notablemente el avance persa sobre Grecia, de manera que el resto de *poleis* que integraban la liga helénica encontrase la posibilidad de organizar las maniobras tácticas pertinentes.²³ En cualquier caso, los hoplitas espartanos no murieron para cumplir con la normativa legal que exigía un comportamiento heroico en el campo de batalla,²⁴ habida cuenta de otros casos a los que la historia nos remite, en los que los espartanos prefirieron la rendición o la retirada a una muerte sin sentido.²⁵

Desde el punto de vista delfico, la clase sacerdotal del santuario no habría encontrado ningún rédito político o económico propiciando la desaparición de uno de los diarcas espartanos, máxime considerando las fluidas relaciones que Esparta y Delfos mantenían. ¿Por qué, entonces, originó tan fatídica profecía para la realeza lacedemonia? Lo más probable es que el oráculo contenido en la obra de Heródoto fuera la construcción de un relato heroico del suceso *a posteriori*, por lo que debe ser tomado con extrema precaución. Independientemente de las motivaciones de Leónidas, asunto prácticamente imposible de resolver, la batalla revistió al diarca de una gloria que ha perdurado hasta nuestros días y contribuyó notablemente a forjar el ideal de invencibilidad del hoplita espartano.²⁶ La propaganda espartana supo convertir el choque de las Termópilas en una victoria moral y elevar a sus participantes espartanos a la categoría de héroes que lucharon por la libertad de la Hélade.²⁷ El acontecimiento también se presentó como una oportunidad perfecta para consolidar los ya fuertes vínculos entre Esparta y el santuario, de modo que entre la fecha de la batalla (480 a. C.) y la “publicación” de las *Historias* de Heródoto (en torno al 440 a. C.), un lapso realmente breve para la Antigüedad, se forjó en Esparta el mito que enlazó el comportamiento heroico de Leónidas con la tajante observancia lacedemonia en lo que a los mandatos delficos se refiere. La armonía entre la *polis* lacedemonia y el santuario de Apolo se consumaría con un famoso epitafio con el que la anficiónía de Delfos honró al diarca y a sus hoplitas (*vid. infra*). El mito ha trascendido a través de los siglos, tal y como pone de manifiesto el hecho de que veinticinco centurias después el Estado griego moderno grabara estas mismas palabras sobre una estela erigida en el lugar donde supues-

²³ Un punto de vista diametralmente opuesto es ofrecido por George J. SZEMLER, William J. CHERF y John C. KRAFT (eds.): *Thermopylai. Myth and Reality in 480 B. C.* Chicago, Ares, 1996, pp. 44-59, quienes defienden que la derrota espartana no se debió a motivos estratégicos ni al cumplimiento de profecías delficas, sino a una deficiente organización militar por parte del bando griego.

²⁴ X., *Lak. Pol.* 9.

²⁵ Th., 4.16-27, por citar sólo un ejemplo, narra la rendición espartana en la batalla de Esfactoria (425 a. C.), enmarcada dentro de la Guerra del Peloponeso (431 a. C.-404 a. C.). En lo que a la obra de Tucídides respecta este artículo utilizará la traducción de Antonio Guzmán Guerra.

²⁶ Para profundizar en el mito espartano forjado tras las Termópilas y en su permanencia en el pensamiento occidental a través de los siglos sirva la monografía de Anuschka ALBERTZ: *Exemplarisches Heldentum. Die Rezeptionsgeschichte der Schlacht an den Thermopylen von der Antike bis zur Gegenwart*, Múnich, Oldenbourg, 2006.

²⁷ César FORNIS: *Esparta...*, p.119.

tamente tuvo lugar el choque.²⁸ El relato sobre la suerte de Leónidas continúa con su cadáver siendo mancillado por el bárbaro Jerjes (sin duda una conmemoración de la épica homérica), quien ordenó su decapitación para que la cabeza real fuera mostrada sobre una pica y quedara a la vista de todos. Años después, en el 440, sus restos fueron devueltos a Esparta para ser enterrados en el ágora de la *polis*, donde posteriormente se levantaría un templo de tipo heroico, el Leonideo, que terminó acogiendo sus propias fiestas y certámenes, las Leonideas.²⁹

Hasta qué punto Delfos abandonó su hipotética simpatía por el invasor tras el estallido de la segunda guerra médica es otra de las problemáticas sin resolver por lo que respecta al conflicto entre griegos y persas. Si durante la expedición realizada por Darío el santuario practicó una política de no intervención que ha puesto de acuerdo a gran parte de la historiografía moderna en tildarlo de medizante, tras la invasión de Jerjes siguió una estrategia enfocada como mínimo a dificultar los triunfos de la coalición helénica. Fue la pitia délfica quien, en nombre de Apolo, recomendó a los argivos mantenerse en una estricta imparcialidad cuando éstos preguntaron si debían unirse a la alianza antipersa configurada en Corinto en el año 481 a. C.:³⁰

*έχθρὲ περικτιόνεσσι, φίλ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν, εἴσω τὸν προβόλαιον ἔχων
πεφυλαγμένος ἦσο
καὶ κεφαλὴν πεφύλαξο: κάρη δὲ τὸ σῶμα σαώσει.*

Tus vecinos te odian, te quieren los dioses inmortales; tú con tu lanza dentro monta la guardia sentado. ¡Protégete la cabeza! Es ella la que el cuerpo ha de salvarte.³¹

El oráculo fue bien recibido en una *polis* que aún se lamía las heridas sufridas durante el enfrentamiento contra el ejército espartano de Cleómenes I en Sepea, en el año 494 a. C., en el que cayeron seis mil hoplitas argivos y tras el que se generó una gran inestabilidad política en la Argólida.³² Con la declaración de neutralidad de Argos, movimiento que encubría su evidente medismo bajo la excusa de una incompleta recuperación de sus fuerzas,³³ no sólo se restaba un valioso miembro a la coalición griega, sino

²⁸ *Ibíd.*, p. 120.

²⁹ César FORNIS: *El mito...*, p. 75.

³⁰ Michael SCOTT: *op. cit.*, p. 152.

³¹ *Hdt.*, 7.148.3.

³² Sobre la batalla véase Ignace H. M. HENDRICKS: "The Battle of Sepeia", *Mnemosyne*, 32 (1980), pp. 340-346; César FORNIS: *Esparta...*, p.105.

³³ *Hdt.*, 6.92.2 describe cómo Argos prestó ayuda militar a Egina en su guerra contra los atenienses. La política argiva ha sido interpretada por numerosos estudiosos como consecuencia de su problemática relación con Atenas, cuyo creciente poder preocupaba más en la Argólida que el propio imperio persa. Véase Thomas

que también pudo haber dado lugar en Esparta a una presión social suficiente como para que sus autoridades no permitieran a Leónidas enviar al grueso de su ejército al lejano paso de las Termópilas, al considerar más significativa la amenaza de un potencial enemigo cercano. Por tanto, no sería descabellado afirmar que el peligro que Argos suponía para Esparta, tras la emisión de esta profecía délfica, constituyera uno de los múltiples motivos por los que Leónidas no movilizó en masa a los hoplitas espartiatas.

Otras ciudades también enviaron embajadas a Delfos para decidir una plausible entrada en la guerra contra el imperio aqueménida, y en la mayoría de los casos el oráculo aconsejó la neutralidad.³⁴ Particularmente renombrado es el caso de Atenas: poco antes del suceso acaecido en las Termópilas los enviados atenienses se dirigieron al santuario, donde tras realizar los rituales correspondientes se dispusieron a plantear la consulta. Según el arco narrativo de Heródoto, la sacerdotisa les interrumpió en estos términos:

ὦ μέλαιοι, τί κάθησθε; λιπὼν φεῦγ' ἔσχατα γαίης δώματα καὶ πόλιος τροχοειδέος ἄκρα κάρηνα. οὔτε γὰρ ἡ κεφαλὴ μένει ἔμπεδον οὔτε τὸ σῶμα, οὔτε πόδες νέατοι οὔτ' ὦν χέρες, οὔτε τι μέσσης λείπεται, ἀλλ' ἄζηλα πέλει: κατὰ γὰρ μιν ἐρείπει πῶρ τε καὶ ὄζυς Ἄρης, Συριηγενὲς ἄρμα διώκων. πολλὰ δὲ κἄλλ' ἀπολεῖ πυργώματα κοῦ τὸ σὸν οἶον, πολλοὺς δ' ἀθανάτων νηοὺς μαλερῶ πυρὶ δώσει, οἳ που νῦν ἰδρῶτι ρεοῦμενοι ἐστήκασι, δείματι παλλόμενοι, κατὰ δ' ἀκροτάτοις ὀρόφοισι αἷμα μέλαν κέχυνται, προῖδὸν κακότητος ἀνάγκας. ἀλλ' ἴτον ἐξ ἀδύτοιο, κακοῖς δ' ἐπικίδνατε θυμόν.

¡Tristes! Sentados, ¿qué hacéis? Tú huye al confín de la tierra, tu circular ciudad abandona, las altas montañas: no se sostiene tu cuerpo ni tu cabeza, no quedan firmes tus manos, tus pies tampoco debajo, tu tronco, repelentes, porque todo lo arrasa el dios Ares impetuoso, montado en carro sirio. Las llamas perderán muchos más torreones y no sólo el tuyo, serán pasto del fuego voraz muchos templos de dioses perennes que hoy aguantan aún sudorosos: el miedo los golpea, los altos techos rezuman oscura sangre: prevén el desastre ineludible, futuro. ¡Salid ya del recinto, afrontad con coraje los males!³⁵

KELLY: "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B. C.", *Classical Philology*, 69:2 (1974), pp. 81-99; Eric W. ROBINSON: *Democracy Beyond Athens: Popular Government in the Greek Classical Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 24-26.

³⁴ Herbert W. PARKE y Donald E. WORMELL (eds.): op. cit., pp. 92-100.

³⁵ Hdt., 7.140.2-3.

El interés del santuario por evitar la entrada de Atenas en el conflicto no podría haber sido más evidente. La pitia délfica, cuyas respuestas destacaban por su ambigüedad y dificultad a la hora de su interpretación, emitió una profecía considerablemente explícita con la intención de minar la moral ateniense. Los suplicantes, sin embargo, exigieron un segundo vaticinio más favorable a sus intereses, y la sacerdotisa accedió obsequiándoles con uno de los oráculos délficos más famosos que se han recogido:

οὐ δύναται Παλλὰς Δί' Ὀλύμπιον ἐξίλασθαι λισσομένη πολλοῖσι λόγοις καὶ μήτιδι πυκνῇ. σοὶ δὲ τόδ' αὖτις ἔπος ἐρέω ἀδάμαντι πελάσσης. τῶν ἄλλων γὰρ ἀλίσκομένων ὅσα Κέκροπος οὖρος ἐντὸς ἔχει κευθμών τε Κιθαιρῶνος ζαθέοιο, τεῖχος Τριτογενεῖ ζύλινον διδοῖ εὐρύοπα. Ζεὺς μοῦνον ἀπόρθητον τελέθειν, τὸ σὲ τέκνα τ' ὀνήσει. μηδὲ σύ γ' ἵπποσύνην τε μένειν καὶ πεζὸν ἰόντα πολλὸν ἀπ' ἠπείρου στρατὸν ἥσυχος, ἀλλ' ὑποχωρεῖν νῶτον ἐπιστρέψας: ἔτι τοι ποτε κἀντίος ἔσση. ὦ θεῖη Σαλαμῖς, ἀπολεῖς δὲ σὺ τέκνα γυναικῶν ἧ που σκιδναμένης Δημήτερος ἧ συνιούσης.

Palas Atenea no puede al olímpico Zeus propiciarse, aunque le ruegue con muchas palabras y sólido ingenio, mas otra cosa te digo, la cual es fuerte, de hierro. Cuando resulte tomado lo otro, lo que se encierra entre el monte de Cécrope y el Citerón santo, un muro de madera Zeus de ancha vista dará a Tritogenia, que sea indestructible, en provecho de ti y de tus hijos. De modo que tú no aguardes ni luches contra jinetes ni infantes que te ataquen, retira del continente tus fuerzas. Gírate al Noto, porque después deberás afrontarlos. ¡Salamina del dios! Matarás de mujeres los hijos cuando Démetter siembra o cuando siega su trigo.³⁶

Esta segunda profecía se ajustó más a las que el santuario de Delfos había acostumbrado a ofrecer: era una respuesta que obligaba a los embajadores atenienses a volver a su patria para exponer el oráculo de la pitia en aras de abrir un debate que, con seguridad, retrasaría las operaciones de Atenas en caso de que se decidiera abrir las hostilidades. De hecho, pronto se enfrentaron en la asamblea los partidarios de resistir en la acrópolis ateniense y aquellos que abogaron por enfrentarse en mar abierto a la armada persa, utilizando la recién construida escuadra de Atenas. Entre estos últimos se encontraba el general Temístocles, artífice del poderío naval de Atenas, quien consiguió imponer su enfoque gracias a la fama obtenida tras destacarse en la batalla de

³⁶ Hdt., 7.140.2.

Maratón.³⁷ La ciudad marchó a la guerra al día siguiente,³⁸ una vez evacuada su población y tras convencer a las autoridades argivas de abandonar su neutralidad a cambio de ciertas condiciones.³⁹

Las doscientas naves que integraban la flota ateniense, sufragadas con la plata procedente de las cercanas minas del Laurión, se midieron junto al resto de naves griegas a la escuadra aqueménida, mucho más numerosa,⁴⁰ en los estrechos de Salamina, donde Temístocles siguió una táctica similar a la utilizada en las Termópilas por los espartanos: atraer al enemigo hacia una estrecha garganta, donde la superioridad aritmética dejara de representar una ventaja.⁴¹ La naumaquia se saldó con la retirada de la flota de Jerjes, quien presenció en persona su derrota,⁴² y el enfrentamiento de Salamina se convirtió en una de las batallas navales más insignes de la Antigüedad.

Aunque el enfrentamiento entre las dos armadas supuso un triunfo táctico y un espaldarazo a la moral de la “causa” griega, fue el choque de las Termópilas el que realmente marcó un notable punto de inflexión en la guerra contra el imperio de Jerjes. Aun siendo una derrota, el hito mostró a la liga de Corinto un camino para la defensa que se relacionaba con las tácticas de combate hoplíticas. La historiografía helena inmediatamente posterior, con todo, revistió ambas batallas de un halo legendario que ha pervivido hasta la actualidad. Incluso la subsiguiente batalla de Platea (479 a. C.), en la que la decisiva victoria griega truncó definitivamente cualquier plan aqueménida de conquista, ha ocupado un lugar inferior en cuanto a la consideración que se le ha otorgado. Obviamente, la adversidad de las circunstancias enfrentadas por los griegos en los choques militares del 480 a. C. no ha hecho sino sumar relevancia a sus victorias y convertirlas en auténticas gestas heroicas, pero existe otro factor digno de tener en cuenta: tanto en el desfiladero de las Termópilas como en el golfo Sarónico el santuario de Delfos se mostró dubitativo, cuando no contrario a los ataques griegos.

³⁷ Robert PARKER: “Greek States and Greek Oracles”, *History of Political Thought*, 6:1-2 (1985), pp. 307-308; Hugh BOWDEN: *Classical Athens and the Delphic Oracle. Divination and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 100-103.

³⁸ Puede encontrarse el decreto en Russell MEIGGS y David M. LEWIS (eds.): *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.*, Oxford, Clarendon Paperbacks, 1989, p. 23.

³⁹ Hdt., 7.148.4, resume las exigencias de Argos en «pactar una paz para treinta años con los lacedemonios» (*τριήκοντα ἔτα εἰρήνην σπεισάμενοι Λακεδαιμονίοισι*) y «recibir el mando de, por lo menos, la mitad de la alianza» (*ἡγεόμενοι κατὰ τὸ ἥμισυ πάσης τῆς συμμαχίης*).

⁴⁰ Estudios modernos como el de Peter GREEN: *The Year of Salamis, 480-479 BC*, Michigan, Weidenfeld & Nicolson, 1970, p. 61 y el de Andrew R. BURN: *Persia and the Greeks: The Defence of the West. 546-478 B. C.*, Stanford, Stanford University Press, 1984, p. 331 cifran la escuadra persa en unas 600 naves.

⁴¹ Siguiendo a W. George FORREST: *A History of Sparta*, Bristol, Bristol Classical Press, 1995, pp. 98-100, aunque Esparta se erigió durante la configuración de la liga de Corinto en *hegemon* de las fuerzas griegas, la falta de autoridad y experiencia del almirante espartiatá Euribíades motivaron la asunción del mando de la flota por parte de Temístocles.

⁴² Hdt., 8.90.2.

Las fuerzas de la coalición antipersa no contaron con el apoyo del oráculo panhelénico más importante, y aún con todo salieron triunfantes.

Los reveses sufridos por el ejército persa debieron de despertar de su letargo medizante a la clase sacerdotal délfica. Si en el año 480 a. C. los oráculos emitidos tuvieron como objetivo disuadir a las *poleis* griegas de tomar medidas y enfrentarse a Jerjes (o a su yerno el general Mardonio), en los preparativos de la batalla de Platea del año siguiente la sacerdotisa de Apolo guardó silencio. No sólo eso, cuando la victoria griega estaba al alcance de la mano y la invasión aqueménida se desmoronó, el santuario creyó oportuno mezclarse en el relato victorioso que ya había comenzado a forjarse. Así, Diodoro de Sicilia nos remite a una presunta intervención divina en el momento en el que los contingentes persas se aproximan al recinto sagrado:

Οἱ δ' ἐπὶ τὴν σύλησιν τοῦ μαντείου πεμφθέντες προῆλθον μὲν μέχρι τοῦ ναοῦ τῆς Προναίας Ἀθηνᾶς, ἐνταῦθα δὲ παραδόξως ὄμβρων μεγάλων καὶ κεραυνῶν πολλῶν ἐκ τοῦ περιέχοντος πεσόντων, πρὸς δὲ τούτοις τῶν χειμῶνων πέτρας μεγάλας ἀπορρηζάντων εἰς τὸ στρατόπεδον τῶν βαρβάρων, συνέβη διαφθαρῆναι συχνοῦς τῶν Περσῶν, πάντας δὲ καταπλαγέντας τὴν τῶν θεῶν ἐνέργειαν φυγεῖν ἐκ τῶν τόπων. Τὸ μὲν οὖν ἐν Δελφοῖς μαντεῖον δαιμονία τινὶ προνοίᾳ τὴν σύλησιν διέφυγεν·

Los soldados enviados a saquear el oráculo habían llegado a la altura del templo de Atenea Pronea cuando desde todos los puntos del cielo cayeron inesperadamente sobre ellos impresionantes aguaceros acompañados de numerosos rayos; además, al arrancar la tormenta grandes rocas de la montaña, que se precipitaron sobre el campamento de los bárbaros, fueron numerosos los persas que allí perdieron la vida; y todos los otros, espantados por aquella poderosa intervención de los dioses, huyeron de aquellos parajes. Así, pues, el oráculo de Delfos, por la acción de la providencia divina, pudo escapar del saqueo.⁴³

Heródoto y Pausanias nos ofrecen una versión en la que la defensa fue encabezada por «dos hoplitas de talla más humana que los perseguían, les daban alcance y los masacraban» (*δύο γὰρ ὀπίτας μέζονας ἢ κατ' ἀνθρώπων φύσιν ἔχοντας ἔπεσθαι σφικτείνοντας καὶ διώκοντας*).⁴⁴ De este modo nació el mito délfico local de los héroes Fílico y Autónoo, a quienes los propios habitantes de Delfos levantaron sendos templos

⁴³ D. S., 11.14. 3-4.

⁴⁴ Hdt., 8.38.1.

que el periegeta pudo visitar.⁴⁵ La leyenda délfica habría servido para explicar por qué uno de los lugares religiosos más importantes de la ecúmene había sobrevivido indemne a las dos invasiones persas y habría disipado los razonables indicios de su simpatía por el invasor. La realidad, no obstante, es que las calamidades de la guerra no llegaron hasta Delfos. El ejército persa, según Heródoto, no intentó en ningún momento atacar el santuario:

[...] Μαρδόνιος ἔλεγε: [...] ἔστι λόγιον ὡς χρεόν ἐστι Πέρσας ἀπικομένους ἐς τὴν Ἑλλάδα διαρπάσαι τὸ ἱρὸν τὸ ἐν Δελφοῖσι, μετὰ δὲ τὴν διαρπαγὴν ἀπολέσθαι πάντας. ἡμεῖς τοίνυν αὐτὸ τοῦτο ἐπιστάμενοι οὔτε ἴμεν ἐπὶ τὸ ἱρὸν τοῦτο οὔτε ἐπιχειρήσομεν διαρπάζειν, ταύτης τε εἴνεκα τῆς αἰτίας οὐκ ἀπολεόμεθα.

[...] Mardonio les dijo: [...] hay un oráculo según el cual los persas, si llegan a Grecia, saquearán el santuario de Delfos y luego del saqueo exterminarán sin remisión a los griegos. Precisamente porque lo sabemos, ni iremos contra ese santuario ni intentaremos saquearlo, para no morir por esta culpa.⁴⁶

El testimonio del historiador de Halicarnaso basta para que, divina o no, la leyenda de la defensa de Delfos se resquebraje, pero lo cierto es que el santuario no necesitaba elaborar un relato para exculparse. El prestigio del oráculo apolíneo había crecido progresivamente a través de los siglos hasta ocupar una posición de prominencia sobre el resto de santuarios o lugares sagrados, dentro y fuera de la ecúmene. En las primeras décadas del siglo V a. C., a las puertas de la Época Clásica, los devotos griegos simplemente no podían concebir su cultura sin el oráculo de Delfos. Ya en los inicios de la invasión conducida por Jerjes, los firmantes de la coalición forjada en el 481 a. C. juraron dedicar «el diezmo de los bienes capturados a los griegos que se hubieran pasado a los persas al dios de Delfos» (*τούτους δεκατεῦσαι τῷ ἐν Δελφοῖσι θεῷ. τὸ μὲν δὴ ὄρκιον ὧδε εἶχε τοῖσι Ἕλλησι*)⁴⁷. De ahí que, cuando la interpretación de Temístocles sobre la famosa profecía de los muros de madera triunfó en la asamblea, los atenienses convirtieron a la pitia en una agente proclive al rechazo de los persas. Además, el posterior constructo espartano en torno a la figura de Leónidas y sus trescientos soldados, al enlazar directamente la suerte de Esparta con el santuario de Delfos, reescribió apropiadamente los hechos para situar al oráculo del lado griego en la contienda.

⁴⁵ Paus., 10.8.7., traducido por María Cruz Herrero Ingelmo.

⁴⁶ Hdt., 9.42.2-3.

⁴⁷ Hdt., 7.132.2.

Cuando tuvo lugar la batalla de Platea, sobre la que las fuentes no remiten a oráculo alguno en relación con la actitud que debían adoptar los actores griegos, el bando helénico había acogido e integrado gustosamente en su seno a Delfos. En el combate, en el que se dieron cita alrededor de cuarenta mil hoplitas⁴⁸ y cerca de setenta mil infantes ligeros (lo que convierte a Platea en la batalla con el ejército griego más grande jamás reunido)⁴⁹ frente a unos ochenta mil soldados a las órdenes del comandante persa Mardonio,⁵⁰ culminaría la resistencia de la liga de Corinto. El artífice de la victoria griega fue el general espartano Pausanias, sobrino del ya heroizado Leónidas y regente a la sazón de la familia real Agiada, siendo el hijo de Leónidas menor de edad. Su triunfo se saldó con la captura de un cuantioso botín encontrado en el campamento persa, una vez muerto Mardonio. Como se prometió en Corinto, una décima parte del saqueo fue consagrado al Apolo pítico y utilizado para erigir en su santuario «un trípode de oro que tiene en su base una serpiente tricéfala de bronce» (*ὁ τρίπους ὁ χρύσεος ἀνετέθη ὁ ἐπὶ τοῦ τρικαρήνου ὄφις τοῦ χαλκίου ἐπεστεῶς ἀγχιστα τοῦ βομοῦ*).⁵¹ Estas son las palabras con las que Heródoto nos presenta la “columna de las serpientes”, el monumento conmemorativo de la victoria griega en Platea, con un evidente simbolismo que unía la expulsión de los persas y la estrecha vinculación de los griegos con sus dioses en general y con el santuario délfico en particular:⁵² tres serpientes enrolladas aludiendo a la pitón que Apolo, según una de las tradiciones de la mitología helénica, derrotó a las laderas del Parnaso antes de decidir levantar su oráculo en aquella localidad.⁵³ Sobre esta base descansaba un trípode de oro, como representación del poder profético de esta divinidad, una clara referencia al trípode sobre el que la sacerdotisa, en tanto que voz de Apolo, se sentaba mientras emitía sus profecías.⁵⁴

La coalición helénica eligió Delfos como centro donde honrar la gran victoria sobre los persas.⁵⁵ Sin embargo, la “columna de las serpientes” no fue el único monumento que se levantó en el santuario de Apolo. Una vez que el invasor cruzó el Helesponto en su retirada, las ciudades de la liga decidieron consultar a la pitia sobre la manera en la que debían celebrar tan magno acontecimiento. La sacerdotisa, quizá consciente de la apropiada oportunidad que se le presentaba para restituir el honor perdido

⁴⁸ La información que da Hdt., 9.28 ha sido aceptada por algunos autores modernos.

⁴⁹ César FORNIS: *Esparta...*, p. 125.

⁵⁰ Es la cifra que ofrece John F. LAZENBY: *The Defence of Greece: 490-479 BC*, Liverpool, Aris & Phillips Classical Texts, 1993, pp. 227-228 frente a la exageración herodotea, para quien las fuerzas persas rondaban los trescientos mil efectivos.

⁵¹ Hdt., 9.81.1.

⁵² Michael SCOTT: op. cit., p. 160.

⁵³ Antonia GARCÍA VELÁZQUEZ: *Himnos homéricos. Batracomiomaquia*, Madrid, Akal, 2000, pp. 95-102.

⁵⁴ Joseph FONTENROSE: *Python. A Study of Delphic Myth and its Origins*, New York, Biblo & Tannen, 1974, pp. 515-517.

⁵⁵ A este respecto, véase ahora Anne JACQUEMIN: “Guerres et offrandes dans les sanctuaires”, *Pallas*, 51 (1999), pp. 141-157.

con su neutralidad o su medismo, emitió un oráculo por el que se exhortaba a las *poleis* a construir un altar dedicado a Zeus Eleuterio y a encender un hogar nuevo en el santuario⁵⁶ convirtiendo a Delfos en el nuevo hogar colectivo de la Hélade.⁵⁷ Por su parte, la Anficionía délfica se apresuró a erigir un complejo en el lugar donde Leónidas resistió con sus trescientos hoplitas, en el que se labró un epitafio bien conocido: «Huésped, ve y diles a los lacedemonios que yacemos muertos aquí por cumplir órdenes tuyas sin más» (ὄ ξειν', ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε κείμεθα τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι)⁵⁸. El epigrama fue encargado al poeta contemporáneo Simónides de Ceos, que gozaba de gran demanda entre los estados griegos y cuya fama trascendía los límites culturales de la Hélade.⁵⁹

Pero, quizá, el monumento más imponente e interesante fue el levantado para honrar el éxito de la flota griega frente a la escuadra persa en Salamina, una gigantesca estatua de Apolo de seis metros de altura que sujetaba un trirreme en su mano, para cuya erección se usaron los despojos de los barcos persas capturados en la batalla.⁶⁰ De la formidable figura no queda más que su base, sobre la que permanece parte de una inscripción de gran atractivo arqueológico, porque a pesar de haber sido descifrada en buena parte la única zona que está dañada y que no es susceptible de poder ser leída es la que señalaría al oferente de la donación. Aun así, la estructura gramatical del epígrafe revela que el donante responde a una palabra de ocho caracteres y en plural, un término que podría coincidir con el vocablo *hellanes*, esto es, «los griegos».⁶¹ De ser así, el conjunto de *poleis* beligerantes no sólo habría olvidado las conjeturas en torno al medismo practicado por el santuario y la situación de desamparo que tuvo que afrontar la coalición helénica, sin el respaldo del Apolo pítico; también habría utilizado su relación con el lugar sagrado para convertirlo en vertebrador de una inédita conciencia que establecía que los estados griegos eran depositarios de una cultura común, sensibilidad surgida a partir del fracaso de la invasión persa de Jerjes del 480 a. C., con su germen en la liga de Corinto y cuyo primer testimonio encontraríamos en esta ofrenda.

Delfos había salido indemne y reforzado del conflicto bélico. De esta afirmación da fe la preponderancia religiosa, cuando no política, que asumió su colegio sacerdotal: ofrendada la estatua de Apolo apenas aludida, sus contribuyentes creyeron oportuno

⁵⁶ Herbert W. PARKE y Donald E. WORMELL (eds.): op. cit., pp. 104.

⁵⁷ Michael SCOTT: op. cit., 157.

⁵⁸ Hdt., 7.228.3.

⁵⁹ Cfr. John H. MOLINEUX: *Simonides: A Historical Study*, Wauconda, Bolchazy-Carducci Publishers, 1992, pp. 175-186.

⁶⁰ Paus., 10.14.5 también se utilizaron materiales de los barcos apresados en el cabo Artemisio.

⁶¹ El estudio de la base de la gran estatua de Apolo pertenece a la arqueología francesa. Véase Anne JACQUEMIN y Didier LAROCHE: “Une base pour l’Apollon de Salamine à Delphes”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 112:1 (1988), pp. 235-246.

preguntar al oráculo si estaba conforme con el regalo, esperando una respuesta positiva como forma de confraternización. La pitia, sin embargo, exigió más presentes de parte de Egina, una de las *poleis* que se declararon sumisas al imperio persa una década atrás, en tiempos del ataque de Darío.⁶² Para limpiar el nombre de su ciudad, los eginetas se vieron obligados a entregar una escultura compuesta por un mástil de bronce y tres estrellas de oro en su parte superior, dos de ellas representando a los Dioscuros, y entre ellas una representando a Apolo.⁶³ Así fue cómo la guerra revistió al santuario delfico de una *auctoritas* que lo transformó en una institución que superaba lo meramente místico, dirigida por una clase sacerdotal más preocupada por el incremento de su propio patrimonio que de la administración de actos religiosos. No es de extrañar, pues, que el interés de las autoridades de Delfos por las donaciones a título privado o particular fuera progresivamente en aumento.

El relato concerniente a Pausanias el Regente ilustra a la perfección la cristalización de un proceso que había comenzado antes de la irrupción de las guerras médicas: la conversión del santuario de Delfos en un sujeto político al servicio del candidato más conveniente.⁶⁴ El historiador ateniense Tucídides realiza una descripción poco favorecedora del general espartiatá, cuya memoria, pese a su contribución a la victoria griega, fue proscrita en su *polis* natal. Atendiendo a su exposición, el triunfo en Platea dotó a Pausanias de una arrogancia (la denostada *hybris* griega) que le condujo a «tramitar intrigas con el Rey [de Persia], [...] ávido él de mando sobre Grecia» (*τὰ πρὸς βασιλέα πράγματα πράσσειν, [...] ἐφιέμενος τῆς Ἑλληνικῆς ἀρχῆς*);⁶⁵ para lo cual llegó a ofrecer a Jerjes «someter Esparta y el resto de Grecia» (*Σπάρτην τε καὶ τὴν ἄλλην Ἑλλάδα ὑποχείριον ποιῆσαι*).⁶⁶ Si bien tales indicios eran suficientes para acusar a Pausanias de traición a Esparta, parece que su condición de nacido en la púrpura le permitió eludir las responsabilidades correspondientes. Sin embargo, el regente cometió una infracción que el mundo griego no pudo pasar por alto: trató de ganar el favor del santuario de Delfos en su propio beneficio mediante la inscripción de una leyenda personal en la “columna de las serpientes” anteriormente descrita. Según Tucídides, Pausanias

⁶² Pierre BONNECHÈRE: “La «corruption» de la pythie chez Hérodote dans l’affaire de Démarate (VI, 60-84). Du discours politique faux au discours historique vrai”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 8 (2013), pp. 309-318; W. George FORREST: op. cit., p. 89. Hdt., 8.122 afirma que los eginetas debieron ofrendar más presentes «por su heroicidad en la batalla naval de Salamina» (*τὰ ἀριστήρια τῆς ἐν Σαλαμῖνι ναυμαχίης*).

⁶³ Hdt., 8.122.3, Michael SCOTT: op. cit., p. 159.

⁶⁴ El comportamiento del santuario no debe extrañar, pues su clase sacerdotal debía realizar malabares diplomáticos para asegurar la supervivencia del oráculo. Según la tradición épica griega recogida en *h. Hom.*, *h. Ap.* 527-542, Apolo, al ser preguntado por los sacerdotes acerca de su manutención, les sugirió sobrevivir merced a las ofrendas de aquellos que acudieran a consultar a la sacerdotisa.

⁶⁵ Th., 1.128.3.

⁶⁶ Th., 1.128.7., Giovanni G. GIORGINI: «The Riddle of Pausanias: Unraveling Thucydides’ Account», *Rivista Storica dell’Antichità*, 94 (2004), pp. 345-384, en cambio, considera que la intención de Pausanias era asegurar el dominio espartano sobre el territorio al oeste del Helesponto a cambio de la no intromisión griega en Asia Menor.

secuestró el monumento con la rúbrica «El *estratego* de los griegos, tras vencer al ejército de los persas, Pausanias, a Febo [Apolo] dedicó esta ofrenda» (*Ἑλλήνων ἀρχηγὸς ἐπεὶ στρατὸν ὄλεσε Μήδων, Πausανίας Φοῖβω μνημ᾽ ἀνέθηκε τόδε*).⁶⁷

La inscripción personalista del regente Agiada, al margen de agravar las luchas de poder que ya habían manifestado en el seno de la clase dirigente espartiatá tras la guerra contra el persa,⁶⁸ despertó la discordia entre Esparta y las *poleis*, que originalmente ofrecieron la columna en el santuario délfico.⁶⁹ Tal vez tuvo que ver con la ofensa que representó para el recién adquirido sentimiento identitario griego al calor del triunfo sobre los persas, o quizá porque apropiándose de la “columna de las serpientes” Pausanias se presentaba como el líder político (y, por tanto, militar) sobre cuyos hombros descansaba la salvación de Grecia, un reconocimiento que requería del beneplácito délfico y que tanto el resto de donantes como los enemigos políticos de Pausanias no estaban dispuestos a conceder.⁷⁰ En última instancia, las discrepancias habrían motivado que las autoridades espartanas actuaran con rapidez y se apresuraran a raspar el epígrafe para, en su lugar, inscribir en los cuerpos de las serpientes los nombres de las ciudades griegas que tomaron parte en la liga de Corinto.⁷¹ Al mismo tiempo, Pausanias fue llevado a juicio en un movimiento que probablemente serviría a Esparta para ofrecer al resto de Grecia una imagen de aquiescencia con el sentir general del resto de ciudades. Consciente del destino que le aguardaba, el vencedor de Platea se refugió en el templo espartano de Atenea Calcíeco, donde al igual que en otros espacios sagrados el derramamiento de sangre era considerado sacrilegio. Los éforos, magistrados espartanos encargados de administrar los castigos a los infractores, tapiaron el templo y retiraron la techumbre, con la intención de seguir la evolución de Pausanias, quien a la postre quedó condenado a morir de inanición en el interior de la estructura. Si seguimos el relato de Tucídides, para evitar la profanación del edificio sagrado el cautivo fue retirado antes de exhalar su último aliento, pereciendo en el exterior prácticamente al instante.

Al fallecer en calidad de delincuente, se ordenó que el cadáver de Pausanias fuera lanzado por el precipicio del Céadas, donde terminaban despeñados los cuerpos sin vida de los criminales. Fue entonces cuando entró en escena el oráculo de Delfos. Tucí-

⁶⁷ Th., 1.132.2.

⁶⁸ Al respecto de los conflictos internos en el seno de la cúpula sociopolítica de Esparta es interesante el estudio de César FORNIS: “Pausanias el Regente y la *stásis* en la clase dirigente espartiatá tras las guerras médicas”, *Polis*, 27 (2015), pp. 27-38.

⁶⁹ Robert J. BONNER y Gertrude SMITH: “Administration of Justice in the Delphic Amphictiony”, *Classical Philology*, 38:1 (1943), pp. 2-3.

⁷⁰ Véase Marcello LUPI: “Oracoli ed eroizzazione: il sacrificio, il risarcimento e il recupero delle ossa di Leonida”, *Seminari Romani di Cultura Greca*, 3:2 (2014), pp. 353-370.

⁷¹ Plu., *Mor.* 873 C-D; Michael SCOTT: op. cit., p. 160.

dides continúa su narración exponiendo la orden de Apolo, que exigía un trato más honroso al otrora líder militar de los griegos:

ὁ δὲ θεὸς ὁ ἐν Δελφοῖς τὸν τε τάφον ὕστερον ἔχρησε τοῖς Λακεδαιμονίοις μετενεγκεῖν οὐ̄περ ἀπέθανε (καὶ νῦν κεῖται ἐν τῷ προτεμενίσματι, ὃ γραφῆ̄ στήλαι δηλοῦσι) καὶ ὡς ἄγος αὐτοῖς ὄν τὸ πεπραγμένον δύο σώματα ἀνθ' ἐνὸς τῆ̄ Χαλκιοίκῳ ἀποδοῦναι. οἱ δὲ ποιησάμενοι χαλκοῦς ἀνδριάντας δύο ὡς ἀντὶ Πausανίου ἀνέθεσαν.

El dios de Delfos decretó por un oráculo más tarde a los lacedemonios que trasladaran su tumba a donde había muerto (y ahora reposa en la entrada del recinto sagrado, como lo indica la inscripción de una estela) y que como lo que habían hecho era un sacrilegio, que devolvieran a la diosa Calcio dos cuerpos a cambio de uno. Ellos mandaron hacer dos estatuas de bronce y las ofrecieron a cambio de Pausanias.⁷²

Este párrafo concluye el pasaje que Tucídides dedica a Pausanias, con el oráculo délfico obligando a los espartanos a rendir cierto homenaje al vencedor de Platea. La orden pítica fue toda una declaración de intenciones en la que se puso de manifiesto la permisividad del colegio sacerdotal hacia las donaciones privadas y la recepción de las ofrendas realizadas a título personal. Quedaría por esclarecer por qué el santuario se preocupó por privilegiar a un personaje que, pese a las contribuciones prestadas, había pasado a mejor vida. Probablemente, la familia real agiada estuviera interesada en otorgar una sepultura digna al general y se encargara de sobornar convenientemente a la sacerdotisa de Apolo para obtener su ayuda al respecto.⁷³ Cabe la posibilidad también de que Delfos buscara sencillamente aumentar su patrimonio mediante las donaciones privadas.

Pese a que el oráculo de Delfos no compartía la euforia que otras *poleis* mostraron en el 479 a. C. en torno al sentimiento de pertenencia a la cultura helena, el prestigio del santuario nunca fue mayor que en el periodo inmediatamente posterior a las guerras médicas.⁷⁴ A la nueva situación de Delfos contribuyeron notablemente las diversas *poleis* griegas. Resulta interesante constatar hasta qué punto todas las ciudades griegas que lucharon contra Jerjes llevaron a cabo un ejercicio de indulgencia contra

⁷² Th., 1.134.4.

⁷³ Es la tesis defendida por Marcello LUPI: "Sparta and the Persian Wars, 499-478", en Anton POWELL (ed.), *A Companion to Sparta*, s. l., Blackwell, 2018, p. 285, quien ve probable que fuera petición de Plistoanacte, diarca en el momento.

⁷⁴ Robert PARKER: op. cit., p. 322, resalta que, medizante o no, la actuación del oráculo de Delfos en las guerras médicas no le reportó sino gloria.

una institución que, claramente, había comenzado el periodo del conflicto posicionándose en contra de sus intereses. Todo ello, en aras de una armonía entre griegos sin precedentes. Esparta merece una mención especial, por constituir la ciudad que tenía unas relaciones más fluidas relaciones con el oráculo. Sin el vínculo que se forjó entre ambos poderes tras la batalla de las Termópilas, probablemente Delfos habría corrido una suerte muy diferente una vez puesto en fuga el ejército persa. En cambio, merced al mito espartano y al deseo de los estados helénicos, el oráculo experimentó un más que satisfactorio desarrollo: su relevancia política y su caudal económico aumentaron en tal medida que, en las décadas que separaron las guerras médicas del inicio de la guerra del Peloponeso en el 431 a. C. (la llamada «pentecontecia»), diferentes estados griegos se disputaron el control de este espacio religioso, en ocasiones mediante las armas, pues en la primera mitad del siglo V a. C. se puso de manifiesto que controlar el santuario délfico significaba controlar la política exterior griega. En este sentido, el optimismo ante una hipotética unión de los griegos también se desvaneció con rapidez.